

MOSQUITO

JOCO-SERIO, ÓRGANO DE LA JUVENTUD

Redacción y Administración: Hospital, 9.

montón de ruinas, dirán las generaciones venideras:

— Eso fué plaza de toros. Sus dueños, llevados de un interés mal entendido, prefirieron su derrumbamiento antes que realizar una obra meritoria, privando con ello al pueblo de una fuente de riqueza.

Crónica.

Desde el Castillo.

La gigantesca mole del Cerro-Castillo yace alumbrada por el ténue resplandor de las estrellas como formidable monstruo antidiluviano entregado al reposo. El pueblo, que llena el hemicírculo formado por el monte hasta rebasar los extremos desbordándose por el llano, aparece iluminado por la claridad de las luces eléctricas que como fantásticas semillas de fuego se distinguen esparcidas por su recinto. Y de él se eleva el rumor que denota la animación y el movimiento.

Más lejos está el campo cubierto de negruras que la vista humana no puede penetrar, y se escuchan los mil ruidos de la naturaleza que, mezclados y confundidos como las notas del misterioso canto de la vida preluído por fantástica orquesta invitan á elevar el pensamiento á regiones ideales.

Y el monte, que parece querer encerrar á la ciudad en el á modo de anfiteatro que forma con su abrupta masa árida, gris y pétreo, calla como el titán avergonzado por su derrota, como el luchador vencido por el que juzgaba más débil, por el pueblo

que aumenta, crece y amenaza envolver á su antiguo opresor.

Pero marcando los límites de la población está el campo negro, lo desconocido, cuyos árboles parecen arrogantes centinelas colocados en las fronteras del reino de la sombra, para guardar del hombre los misterios que envuelve el velo de la oscuridad.

De repente suena un silbido agudo, estridente y prolongado como el grito que excita á la lucha, que los ecos del monte repiten con vibraciones de gemido; y la locomotora, que lleva delante la luz clara y transparente como la divina antorcha del genio y la roja emblema del trabajo, despidiendo por su chimenea humo, chispas y llamas y moviendo sus músculos de acero como fiera que camina á la pelea, avanza en desenfadada carrera, haciendo trepidar la tierra á su paso con sacudimientos de coloso herido, arrastrando tras sí, para conducirlo á la región de lo indescernible y misterioso, el convoy que se aleja rápidamente hacia la oscuridad para arrancar sus secretos á lo desconocido.

Sor Pacífico.

Lo del Ayuntamiento

En la sesión del día 20 y después de aprobadas varias cuentas se dió lectura de la solicitud que dirige á la Corporación D. Vicente Tomás Polo, manifestando que según certificación facultativa que acredita su enfermedad y por causa de esta, se ve precisado á renunciar al cargo de Concejal que le fué conferido.

La Municipalidad acordó admitir dicha renuncia por unanimidad hacien-

